

A VOSOTROS OS LLAMO AMIGOS.

A vosotros que seguís con entusiasmo sin saber muy bien hacia dónde vamos;
a vosotros que os pesan las normas y leyes y habéis empezado a desprenderos de ellas;
a vosotros que no tenéis miedo a ser libres y amáis de corazón a toda persona;

a vosotros os llamo amigos.

A vosotros que no hacéis ascos a lo desconocido y os adentráis hasta sus entrañas para conocerlo;
a vosotros que dais la cara, arrimáis el hombro y echáis una mano a quienes aparecen en las aceras;
a vosotros con quienes se puede contar para toda causa buena, justa y humana;

a vosotros os llamo amigos.

A vosotros que exploráis y cuidáis la realidad e intentáis transmitirla mejorada;
a vosotros que no os dejáis pervertir a pesar de vivir en orillas y fronteras;
a vosotros que habiendo salido de vuestra tierra os negáis a ser extranjeros y a vivir explotados;

a vosotros os llamo amigos

A vosotros que a pesar de vuestra debilidad no cejáis en vuestro anhelo de caminar;
a vosotros que os mantenéis firmes y cultiváis experiencias de solidaridad;
a vosotros que no renunciáis a la utopía y camináis siguiendo mis huellas hacia el Reino;

a vosotros os llamo amigos.

(F. U.)

Las Comunidades Cristianas se nutren de la Palabra de Dios.

Domingo XIII del Tiempo Ordinario

(2 de julio de 2017)



Hace años empleaba yo, en el comentario a este evangelio, palabras como éstas: exigencia, radicalidad, renuncia. Hoy considero que ese lenguaje es inadecuado. Jesús no nos pide que renunciemos a nada, sino que elijamos lo mejor. Si elegimos bien, alcanzaremos la plenitud, dentro de nuestras posibilidades como seres humanos. (Fray Marcos)

Evangelio: Mt 10, 37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro».

Este evangelio es difícil de entender si no hemos asistido asiduamente a escuchar las charlas excelentes del amor que nos da Jesús en los evangelios. Nos desorientamos cuando oímos:” El que quiere a su padre, a su madre, a su hijo, a su hija más que a mí no es digno de mí. ¿Cómo hay que entender estas frases?. ¿Acaso Dios es un egoísta que nos reclama todo el amor sólo para Él? ¿O es un Dios celoso de nuestros amores humanos? ¿Acaso Dios sufre cuando ve que nos queremos?. ¡Todo lo contrario!. Por encima de todo hay que mantener que Dios sólo tiene una tarea, una ocupación, una preocupación: que todos nosotros seamos plenamente felices. Dios sabe que no podemos ser felices sin amar y ser amados; y también sabe que no podemos ser plenamente felices si nuestro amor no es auténtico. ¿Qué características tiene este amor del que nos habla Jesús?

1.- AMOR GRATUITO, TOTALMENTE DESINTERESADO. En todos los amores humanos, por nobles y grandes que sean, aunque se trate de amores de padres e hijos, se puede colar el GUSANO del egoísmo. Y este gusano mata el auténtico amor. La verdadera vida, la que produce nuestra verdadera felicidad, consiste en el amor :”Sólo el amor hace que la vida merezca ser vivida: Sólo la ayuda desinteresada a los demás procura la gran alegría de vivir”. (Karl Tillmann). Este amor gratuito que brota espontáneo como el agua de un manantial; el que da a cambio de nada, sólo por el gozo de dar; este amor que no conoce límites ni fronteras, no puede realizarse sin una auténtica muerte al egoísmo personal. Y éste es el que nos dio Jesús muriendo por nosotros en la Cruz. Si el egoísmo y el afán de ser “como Dios” expulsó a nuestros primeros padres del Paraíso; sólo la muerte a ese egoísmo nos puede llevar a reiniciar la vuelta al paraíso de nuestra plena felicidad.

2.- AMOR HUMANO Y AMOR DIVINO INTIMAMENTE UNIDOS. Los dos mandamientos ya estaban en el A.T. Del amor a Dios se habla en Dt. 6,4 “Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas”. Y el amor al hermano también estaba en Lev.19,18 “Amarás al prójimo como a ti mismo”. Pero estos dos mandamientos estaban separados, no sólo en libros distintos, sino en la vida real. Se podía amar a Dios sin necesidad de amar al hermano. La genialidad de Jesús fue el haberlos unido para siempre: (Mc. 12,28-34). El amor a Dios y al hombre son vasos comunicantes. No se pueden dar el uno sin el otro. Por consiguiente, ese amor total que debemos a Dios “con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” , se lo debemos también a nuestros hermanos. Y este es el supremo don que Dios nos puede dar. Amar así es estar ya en el paraíso. Si Dios quiere que no nos amemos a medias es porque no quiere para nosotros una felicidad a medias.

3.- AMOR DETALLISTA. Un amor vivido así tiene detalles. Detalles por parte de Dios que no dejan de sorprendernos cada día. Pero también detalles de los hombres. El evangelio nos habla de un vaso “de agua fría”. Un vaso de agua tibia en verano es como ofrecer una cerveza caliente. El bien hay que hacerlo bien. Y en estos mil detalles de cada día está la esencia de la felicidad de una vida normal y corriente. Dice muy bien esa gran mujer y poeta, Gloria Fuertes: “El voluntariado no ha pintado un cuadro, no ha hecho una escultura, no ha inventado una música, no ha escrito un poema, pero ha hecho una obra de arte”. Y es un arte vivir en el amor, evitando todo lo que hace sufrir a los demás, vivir para agradar, para hacer felices a los demás. El evangelio está hecho de mil detalles conocidos. Pero nos cuenta San Clemente (tercer Papa) un bonito detalle que viene de la tradición:” Jesús, se despertaba de mañana , antes de salir el sol, y se iba a orar. Este dato lo pone (Mc. 1,35) Pues bien, la costumbre de Jesús era tapar bien a los discípulos para que no se resfriaran con el frío de la madrugada”.

PREGUNTAS.

- 1,. ¿Caigo en la cuenta de que las cosas más bellas de la vida: el sol, el agua, el aire el amor...me los da Dios gratis?
- 2,. ¿Me paro a pensar lo felices que haría a las personas con quienes convivo cada día, si les amara con todo mi corazón?
- 3.- ¿Me preocupa el pensar que una vida sin detalles de amor es una vida triste y aburrida?